serie de debates
LA DEMOCRACIA IMPORTA: distopía, resiliencia e innovación

4

# NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INNOVACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

BERNARDO GUTIERRÉZ

Asuntos del Sur

serie de debates
LA DEMOCRACIA IMPORTA: distopía, resiliencia e innovación

4

# NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INNOVACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

BERNARDO GUTIERRÉZ

Asuntos del Sur

## Equipo de trabajo

**Editores**

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara

**Asistente de edición**

Esteban Tavera

**Comunicación**

Adriana Bolívar

**Diseño**

Cartoncino

## Autor

**Bernardo Gutiérrez.** Periodista, escritor e investigador hispano-brasileño. Sus textos han aparecido en Público, El País, 20 Minutos, La Vanguardia, Esquire, La Repubblica, Der Tager Spiegel, Eldiario.es, Al Jazeera o National Geographic, entre otros. Fue redactor jefe de Público. Es el autor de una de las mayores investigaciones tecnopolíticas sobre América Latina (OXFAM) y de libros como Calle Amazonas, #24H, Pasado Mañana y Saudades de junho. Ha editado de libros como Democracias Futuras, StoryCracia o Junho: potência das ruas e das redes. Ha sido responsable de comunicación de los laboratorios de innovación ciudadana de Medialab Prado desde 2016 hasta 2019. Es uno de los coordinadores del Grupo de Estudios Críticos (GEC), vinculado al Centro de Estudios del Museo Reina Sofía de Madrid.

Este documento está disponible bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento- Compartir Igual 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando le dé crédito a las autoras y licencie nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Para ver una copia de esta licencia visite: https://creativecommons.org/

# Presentación Series Debate: La Democracia Importa

Aún antes de la aparición del COVID-19, que sigue teniendo en vilo al mundo entero acerca de sus consecuencias (en distintas dimensiones) a corto y -fundamentalmente- a largo plazo, en América Latina ya se habían prendido distintas alarmas acerca del estado de sus democracias. El desalentador panorama que se nos presenta con la expansión de la pandemia, y la profundización de sus consecuencias, pareciera indicar que dichas alarmas son hoy más intensas, urgentes y preocupantes.

La región registra los niveles más bajos de apoyo a la democracia y los niveles más bajos de confianza ciudadana a las instituciones públicas desde que éstas se miden (Latinobarómetro, 2018). Paralelamente, durante el 2019 observamos cómo, desde Haití hasta Chile, pasando por Nicaragua, Colombia, Ecuador y Bolivia, cada semana cientos de miles de personas salieron a la calle a manifestarse contra medidas del gobierno de turno. El sistema político, tanto gobiernos como partidos y parlamentos, así como los liderazgos sociales, parecieran incapaces de dar respuestas a las demandas sociales, tanto por la carencia de mecanismos adecuados para incorporarlas en el proceso de toma de decisiones como por la falta de legitimidad ciudadana que sufren estas instituciones públicas.

A su vez, ya antes de la llegada del COVID-19, América Latina se encontraba en una situación de alta vulnerabilidad económica, siendo la última década la de menor crecimiento económico en un siglo, lo cual va de la mano con el aumento sostenido entre 2014 y 2019 de la pobreza (pasando del 27,8% al 30,8%) y de la pobreza extrema (del 7,8% al 11,5%) en la región (CEPAL 2019). Esto, además de los desafíos que supone para enfrentar la actual pandemia, deja en evidencia las dificultades para avanzar en la agenda de desarrollo global. En función del reciente estudio de la CEPAL (2020), aún antes de suscitarse la emergencia del COVID-19, más del 70% de los indicadores de los ODS en América Latina y el Caribe necesitaban de una intervención fuerte de políticas públicas para alcanzar las metas establecidas, pues se encontraban en un estado de estancamiento o en retroceso. El panorama para el desarrollo de América Latina es, por esos motivos, aún más desalentador.

En este calvo de cultivo, la presencia de un personaje como Bolsonaro al frente del Poder Ejecutivo de Brasil consolida una tendencia de posiciones políticas en ascenso que se sirven de la antipatía social por la política para instaurar alternativas autoritarias y muchas veces abiertamente anti-democráticas.

Esta tendencia se consolida en los países del Atlántico Norte y va creciendo poco a poco en nuestros países, sin distinguir colores ideológicos, que incluyen tanto a Colombia con Duque, como a la Nicaragua con Ortega y Venezuela con Maduro. Se da un posicionamiento del miedo y el odio como medio para la concentración del poder y la instrumentalización del electorado, y el retorno al uso de la fuerza para la eliminación de alternativas políticas, estrategias que ya creíamos erradicadas del repertorio político de la región.

Cuando hace algunos años Larry Diamond nos alertaba sobre la recesión democrática (2015) que los países occidentales estaban experimentando, desde Asuntos del Sur no estuvimos de acuerdo con los términos de su análisis, ya que observábamos los mismos síntomas pero no compartíamos el diagnóstico. Frente a la creciente inestabilidad política, los bajísimos niveles de legitimidad de las instituciones representativas y las masivas protestas sociales, lo que testimoniábamos -en esa entonces- era la emergencia de una constelación de movimientos democratizantes que chocaban con la política tradicional. Especialmente en los países gobernados por la "marea rosa" progresista, vimos que el malestar se focalizaba en el agotamiento de la política tradicional, particularmente en las crecientes contradicciones que estos gobiernos experimentaban al profundizar el extractivismo, por permitir niveles de corrupción escandalosos y ser crecientemente intolerantes frente a la disidencia. Observamos, de hecho, avances de la democracia, mayores derechos a grupos en situación de vulnerabilidad, una creciente participación de las mujeres en política y una mayor inclusión social. En este sentido, las demandas de estos sectores se concentraban en la "forma" de ejercer el poder por parte de la política tradicional.

Criticamos, entonces, que las principales corrientes intelectuales no daban cuenta de un fenómeno político emergente al que nosotros denominamos como "innovación política" (Bianchi et al 2017). Estos movimientos, emergentes en los últimos 10 años y estrechamente vinculados al uso de tecnologías digitales, eran actores que proponían prácticas, principios y maneras de organización opuestos a la política representativa basada en partidos políticos. Los pingüinos chilenos, los #yosoy132 mexicanos, las #NiUnaMenos argentinas, el #PasseLivre brasileño son esencialmente democráticos, y (pese a sus respectivas particularidades) se caracterizaron por incluir a actores no tradicionales, defender prácticas abiertas, estructurarse horizontalmente y poseer esquemas de comunicación y acción distribuidas. Se nutrían del surgimiento de medios digitales independientes, y del uso de las redes sociales para democratizar el debate público. Es más, vimos con mucho entusiasmo en esos años,cómo algunos de esos

movimientos crecían y se volvieron alternativas electorales, como es el caso de Revolución Democrática, Wikipolítica, o Muitas. Entendimos que esa era una dirección auspiciosa y que -con la multiplicación de experiencias análogas- se volvía factible transformar cualitativamente las democracias de la región.

Lo cierto es que el escenario hoy es otro. El año 2016 marcó un cambio de época, cristalizándose triunfante la antipolítica y con ella se va inmiscuyendo paulatinamente el autoritarismo antidemocrático. Es el año donde se elige a Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, es al año del Brexit, y más por nuestros pagos, es la derrota del plebiscito por la paz en Colombia, el golpe blando a Dilma Rousseff, y en el que Maduro decide disolver al Congreso electo y con ello abandonar el último vestigio de democracia que le quedaba a su régimen. Algunos años después, con la elección de Bolsonaro como presidente del país más grande de la región, se consolida un paradigma político en el cual la política pasa a perder prácticamente su capacidad de intermediación frente a los poderes de facto, en el que el autoritarismo anti-democrático se va despojando de su timidez y en el que decidir participar en política se ha tornado un riesgo de vida para muchas personas.

La tecnología digital, que creíamos la principal aliada de la innovación política -por su potencial para democratizar el debate, distribuir liderazgos, abrir gobiernos y transparentar procesos-, hoy se parece a uno de los episodios más cruentos de la conocida serie "Black Mirror", transformándose en uno de los principales instrumentos de control, opresión y manipulación por parte de los poderosos hacia las mayorías. Asimismo, una parte considerable de los movimientos emergentes desaparecieron o se volvieron testimoniales. Varios países están experimentando records en asesinatos a líderes sociales (Front Line Defenders, 2019); la prensa independiente se encuentra crecientemente asediada y en su peor momento en los últimos 13 años (Freedom House); y los Estados cada vez más se sirven de tecnologías para para vigilar y controlar a sus ciudadanos (Tactical Tech 2019).

Ante todo esto, la irrupción del COVID-19 en el mundo y en nuestra región, produjo cambios profundos en nuestras sociedades y una parte considerable de sus efectos de largo plazo son, hoy en día, producto de especulaciones. Es por ello que resulta fundamental invitar a una reflexión profunda acerca de la situación de las democracias en América Latina en el escenario actual, en modo de identificar las principales variables, los actores y los desafíos actuales, así como dilucidar la posibilidad de dinamizar procesos políticos innovadores a lo largo de la región.

Como horizonte, se trata de avanzar en la identificación de prácticas, diseños institucionales, políticas públicas, tecnologías, y formas de organización del poder en la sociedad que permitan reconstruir lazos entre Estado y sociedad de una forma inclusiva y democrática. Mediante esta serie de papers, que tendrán un alcance analítico regional, se espera llegar a tener una visión programática preliminar sobre los principales desafíos de la región, conocer las líneas de investigación-acción que se están llevando a cabo, los actores, para así poder identificar faltantes, prioridades y agendas que puedan permitir un aporte al debate sobre la democracia en América Latina.

**Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara**

## Referencias bibliográficas


- Bianchi, Matías; León, Cristian y Perini, Antonela (2017), "Transformaciones de la participación política en América Latina", Asuntos del Sur.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019), *Panorama Social de América Latina*, (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), Santiago.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020), *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis*, (LC/PUB.2020/5), Santiago.
- Diamond, Larry (2015), Facing Up to the Democratic Recession, *Journal of Democracy* 26, pp. 141-155..
- Freedom House (2019), "Freedom on the Net. Crisis of Social Media".
- Front Line Defenders (2018), *Defenders Global Analysis 2018*. Dublin.
- Corporación Latinobarómetro (2018), *Informe 2018*. Santiago.
- Tactical Tech (2019), "Personal Data: Political Persuasion. Inside the influence industry. How it works".

# NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INNOVACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

**BERNARDO GUTIERRÉZ**

## Resumen

Las revueltas de nuevo cuño que surgieron en América Latina a partir del año 2011 evolucionaron de manera dispar en la región. A pesar de que algunos de los *nuevos movimientos sociales* surgidos, como el *#YoSoy132* mexicano, consiguieron un fuerte impacto subjetivo en la sociedad y cambios en las políticas públicas; la mayoría no alcanzaron a articular formas de organización social prolongadas en el tiempo. Los *nuevos movimientos sociales* que tuvieron éxitos más tangibles fueron los territorializados y los vinculados a cuestiones identitarias (raza, Lgbti, minorías, etc.). Por su parte, los *nuevos movimientos políticos* que optaron por renovar las formas de la política representativa y la democracia recogieron, por lo general, éxitos tímidos. Con contadas excepciones, las plataformas de renovación política no consiguieron ser mayoritarias ni producir mejoras sustanciales en las democracias de la región latinoamericana, aunque sí reforzaron los valores democráticos. Por el contrario, las fuerzas de extrema derecha, el *establishment* político y el propio mercado, consiguieron capturar parte del espíritu y las narrativas de los *nuevos movimientos sociales*.

**Palabras clave:** Movimientos sociales, nuevos movimientos sociales, nuevos movimientos políticos, protestas, tecnopolítica, derecho a la ciudad, ambientalismo, democracia, innovación política, participación, transparencia, feminismo, América Latina.

# Introducción

El 15 de octubre de 2011, Súper Barrio, un héroe popular nacido después del terremoto de 1985, arengaba a las masas en Ciudad de México[1] con motivo del día de acción global[2] convocado por el colectivo español Democracia Real Ya. Mientras miles de ciudades del mundo tomaban las calles bajo el lema *United for the global change*, Súper Barrio explicaba en su discurso que las luchas latinoamericanas venían de lejos: "Esto no empezó ayer. Han sido generaciones de mexicanos decididos a cambiar este orden de cosas. Han estado luchando todos los días, desde su barrio, su mercado, su espacio público". Súper Barrio, un verdadero fenómeno popular al servicio de los más necesitados (Olalquiaga, 2014), elogió las insurrecciones de España, Grecia o Estados Unidos que estallaron aquel año y abrazó la necesaria lucha por una "democracia real y verdadera". Sin embargo, frente a la efervescencia en red de aquella convocatoria global, Súper Barrio, insistía en la peculiaridad mexicana y latinoamericana: "No vamos a esperar las modas globalizadoras a decirnos por dónde es el camino, este pueblo sabe por dónde es".

Aquel discurso de Súper Barrio de hace casi nueve años da pistas sobre la recepción que muchos movimientos sociales latinoamericanos dieron a las revueltas globales de 2011. Por un lado, los gobiernos progresistas de países como Brasil, Argentina, Ecuador o Bolivia estaban en la cresta de la ola. Por otro, algunos de los principales movimientos sociales de la región colaboraban con dichos gobiernos y seguían considerando el Foro Social Mundial el espacio más apropiado para el encuentro, para la acción social y para hacer realidad el lema de época 'otro mundo es posible'[3]. Los gobiernos progresistas y muchos movimientos históricos marcaban distancia con las revueltas globales de 2011. Desde Argentina, se interpretaba el movimiento 15M (Indignados) de España como cierta evolución de la ola de asambleas populares de

---

**1.** Para ver más: 2020 https://www.youtube.com/watch?v=SKX1tATtSI4

**2.** El 15 de octubre de 2011, bautizado como el #15O, setenta mil personas ocuparon las calles en Santiago de Chile, protesta liderada por los estudiantes. En Colombia, el #15O llegó tres días después del paro nacional convocado por los estudiantes. En el país, las luchas contra la Ley Lleras (libertades digitales) y contra la Ley 30 (estudiantes) dialogarían durante todo el año con el espíritu de las revueltas globales. En Brasil, surgieron las acampadas, OcupaRio y OcupaSampa, entre otras. En Paraguay, el movimiento Indignados Paraguay comenzó la denominada Primavera Paraguaya. México se sumó con múltiples nodos TomaLaCalle México. Más información en Bernardo Gutiérrez, "Cómo el 2011 global cambió las dinámicas sociales de América Latina", oxfam.org, acceso 22 de abril de 2020 https://blogs.oxfam.org/es/blogs/15-06-25-c%C3%B3mo-el-2011-global-cambi%C3%B3-las-din%C3%A1micas-sociales-de-am%C3%A9rica-latina/index.html

**3.** "Otro mundo es posible" fue el lema de la primera edición del Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2001.

2001 de ese país y de los escraches. Desde Brasil, se llegó a definir al 15M español como un arma secreta (Guim, 19 de diciembre de 2013) de los partidos de derecha para derrotar a la presidenta Dilma Rousseff.

A pesar de las reticencias de su *establisment* progresista, América Latina entró de lleno en el ciclo de revueltas globales el día de acción global #15O de 2011. Las manifestaciones de aquel día propiciaron el nacimiento de una nueva forma de hacer política mediada por las redes sociales digitales. A mediano plazo, aquel estallido en red propició el surgimiento de un nuevo ecosistema de colectivos, redes y movimientos que se fueron estructurando a lo largo del tiempo. Otro fenómeno destacado en la región en 2011 fue la eclosión en varios países de la Marcha de las Putas, una réplica de la *slut walk*, que surgió en Toronto, Canadá[4]. Esas Marchas de las Putas serían clave en la reorganización y evolución de los movimientos feministas y Lgbti de América Latina. Sin embargo, la región tendría que esperar hasta 2012 y 2013 para incorporarse plenamente a la nueva ola de redes globales de indignación y esperanza (Castells, 2012). Las revueltas mexicanas de #YoSoy132 y las brasileñas del Movimento Passe Livre (MPL) marcarían un antes y un después en los movimientos regionales de los respectivos países, así como en el resto de la región.

Este documento pretende analizar qué ocurrió en los movimientos sociales latinoamericanos a partir de 2011. Concretamente, estudiaremos nuevos movimientos sociales, nuevas dinámicas de organización y comunicación, así como su relación con los movimientos sociales tradicionales. El artículo no aspira a ser un mapa completo de todos los nuevos movimientos o colectivos surgidos a partir de entonces, sino a diseccionar sus dinámicas, formas y algunos de sus logros y fracasos. Usaremos los conceptos *nuevos movimientos sociales* y *nuevos movimientos políticos* a modo de paraguas narrativo. Los *nuevos movimientos sociales* abarcan nuevos colectivos, sujetos colectivos, redes activistas o identidades colectivas surgidas a partir de 2011. Aunque dichos *nuevos movimientos sociales* tienen un claro carácter político, los definimos como aquellos que nacieron para disputar la política representativa.

---

**4.** La *slut walk* tomó el Queens Park de Toronto (Canadá) el 3 de abril de 2011 después de que el portavoz de la policía sugiriera que las mujeres deberían evitar vestirse como putas. La organización fue en red y auto-convocada. La Marcha de las Putas tuvo una influencia importante en Chile, Perú, México, Uruguay, Argentina, Colombia, Brasil (Marcha das Vadias) o Ecuador. Más información en Bernardo Gutiérrez, "Nuevas dinámicas de comunicación, organización y acción social en América Latina", (Ciudad de México, OXFAM, 2015), 15.

El apartado *Autoorganización e impacto subjetivo* analizará cómo los *nuevos movimientos sociales* consiguieron un fuerte impacto subjetivo en la sociedad, algunos cambios en las políticas públicas y lo que la puertorriqueña Sofía Galisá denomina "red creada" (Gutiérrez, s.f. a), una red que se reactiva con el paso del tiempo, al servicio de causas concretas. El apartado *La continuidad y la ruptura como receta* abordará por qué los *nuevos movimientos sociales* tuvieron éxitos más visibles en sus acciones en aquellos países donde dialogaron con movimientos sociales tradicionales y donde los gobiernos eran conservadores. Por su parte, en *Territorialización de luchas: del derecho a la ciudad al ambientalismo* se visibiliza cómo cuando una lucha se concentra en un territorio concreto y teje un espacio de convivencia, las posibilidades de éxito son mucho mayores, como lo demuestra el caso del Movimento Parque Augusta de São Paulo. En *Participación política, nueva política* haremos un repaso de aquellos *nuevos movimientos sociales* que optaron por transformarse en *nuevos movimientos políticos* o que nacieron exclusivamente para disputar la política representativa de una forma diferente. El apartado dedicado a la *Captura del sentimiento antisistema por parte de la ultraderecha* relaciona a los *nuevos movimientos políticos* (que por lo general abrazaban valores progresistas) con el fenómeno de la extrema derecha que consiguió algunos éxitos electorales, especialmente en Brasil. Para ello, se examina con detalle cómo el año 2015 fue el verdadero parteaguas para el campo de la renovación política y tuvo a Brasil como epicentro. La nueva oleada de extrema derecha que fue apropiándose del sentimiento *antiestablishment* no se entendería sin el nuevo Movimento Brasil Livre (MBL). Dicho apartado observa con detalle cómo el MBL manipuló, a partir del año 2015, los imaginarios de las revueltas del Movimento Passe Livre (MPL) y los arrojó al campo de la derecha radical, que acabaría llevando a Jair Bolsonaro hacia la presidencia de Brasil. Mientras la extrema derecha avanzaba, la izquierda oficialista renegaba de la ola de protestas y del ecosistema social del año 2013, al que acusó de ser derechista.

En *Conclusiones*, se despliegan la potencia y las limitaciones tanto de los *nuevos movimientos sociales*, como de los *nuevos movimientos políticos*, cuyas grandes novedades fueron sus formas de hacer y organizarse. También veremos la dificultad de disputar con las grandes narrativas de extrema derecha un sentido del mundo desde la fragmentación las luchas identitarias: el éxito de los movimientos racializados o Lgbti revela también su incapacidad para ser verdaderamente masivos. Para concluir, se desgrana la pregunta por cómo actores del espectro político conservador desembarcaron en el campo de la renovación y la innovación política, apoyados por

fuertes inversiones. Si en 2015 la innovación política venía de la mano de valores progresistas, en 2018 eran sinónimo también de valores liberales o incluso directamente reaccionarios. No se podía dejar de incluir en este artículo un intento de diagnóstico sobre cómo afectará la crisis de la Covid-19, tanto en *nuevos movimientos sociales*, como en *nuevos movimientos políticos*.

## 2. Autoorganización e impacto subjetivo

El nuevo ciclo de revueltas de América Latina supuso un vendaval para las dinámicas sociales, políticas y comunicativas. Las protestas, en su mayor parte autoconvocadas desde las redes digitales y sin actores sociales clásicos, tenían que ver más con una "nueva arquitectura de las protestas que con componentes ideológicos" (Gutiérrez, 7 de septiembre de 2013). Los mecanismos agregadores y las causas concretas sustituían al antagonismo, transformando las protestas en revueltas corales, poliédricas y sin liderazgos nítidos. Estas revueltas heterogéneas, "polisémicas y policlasistas" (Antunes y Braga, 2013) alteraron el guión de las fuerzas progresistas de América Latina y de la militancia tradicional. En este apartado se analiza tanto la autoorganización de los nuevos sujetos políticos colectivos como el impacto subjetivo que provocaron.

### 2.1 Autoorganización.

Los movimientos sociales tradicionales se vieron sorprendidos en América Latina por la irrupción lo que Guiomar Rovira (2017) describe como *multitudes conectadas*. Multitudes no marcadas por categorías sociales sino por un ejercicio de democracia en acto o ciudadanía performativa, puesta en escena, toma de la ciudad, ciudadanía no concedida por el Estado, sino actuada, apropiada y desprivatizada, situada y local, singular e intransferible, como cada una de las vidas.

La *multitud conectada* tiene una anatomía híbrida, física y virtual, en la que destacan las identidades colectivas. Posee forma de red y la capacidad de producir activaciones emocionales (Medina y Calleja, 2015).

Por su parte, el investigador Arnau Monterde (16 de diciembre de 2013) usa el concepto de *movimiento red* para definir los ecosistemas sociales basados en formas de cooperación y no en grandes dogmas ideológicos. Por otro lado, el concepto de

*sistemas red* define un ecosistema en el que conviven diferentes formas de organización social, algunas nuevas y otras tradicionales. El filósofo brasileño Rodrigo Nunes describe los *sistemas red* de la siguiente manera: "Los sistemas red no son un mero agregado de individuos. Dentro del sistema red puede haber de todo: movimientos tradicionales, partidos, sindicatos, colectivos, redes informales de amigos, individuos sueltos ("As manifestações renovarão...", 17 de febrero de 2014, párr. 2).

No obstante, a pesar de que las insurrecciones latinoamericanas inscritas en el ciclo de revueltas de 2011-2014 se asemejaron a las que ocurrieron en el resto del mundo, existieron muchas especificidades. En primer lugar, varias de las protestas de América Latina estuvieron protagonizadas por estudiantes (Senaju, 2013) que reclamaban una educación pública, gratuita y de calidad. En otros casos, como en México, los estudiantes lideraban el proceso *#YoSoy132*, aunque sus acciones y demandas afectaran a toda la sociedad. Otra de las peculiaridades regionales fue que hubo un diálogo entre los nuevos sujetos políticos, las prácticas ancestrales comunitarias y cosmovisiones de los pueblos originarios. Mecanismos orientados al bien común como el tequio, la gozona, la guelaguetza o el trabajo a mano vuelta (México), la minga (Perú, Ecuador, Colombia) o el ayni (Bolivia) estuvieron presentes en la evolución de algunos de los *nuevos movimientos sociales*. Las cosmovisiones del Buen Vivir *quichua* o el *teko porã* guaraní también permearon prácticas, haceres y acciones, provocando experiencias como el Buen Conocer/Flok Society[5] de Ecuador o la Minga que conectó la colaboración ancestral de los pueblos indígenas con los estudiantes de Bogotá (Gutiérrez, s.f. b). Además, en buena parte de las insurrecciones, la militancia y los movimientos sociales tradicionales fueron incorporándose a lo largo del tiempo en las manifestaciones, algo que marca diferencias con insurrecciones de nuevo cuño ocurridas en otras latitudes en las que no existió ese diálogo. Por el peso de las peculiaridades latinoamericanas en el ciclo de revueltas, preferimos usar el concepto genérico de *nuevos movimientos sociales* a otros más específicos.

A continuación, se analiza cómo surgieron y se organizaron tres de los procesos más relevantes del ciclo de protestas de la región: *#YoSoy132* (México, 2012), *jornadas de junho* (Brasil, 2013) y *#NiUnaMenos* (Argentina, 2015). El mexicano *#YoSoy132* fue el primer movimiento importante de nuevo cuño autóctono del continente.[6] El

**5.** Para conocer más: https://floksociety.org/

**6.** En el año 2011 surgieron nuevos movimientos sociales en la región, pero siempre a rebufo del 15M de España, *Occupy Wall Street* o de la *slut walk* de Canadá. Por ese motivo, considero Indignados Chile o Ocupa Rio, por citar dos ejemplos, como nodos de «nuevos movimientos sociales» internacionales, no como autóctonos, a pesar de sus características regionales.

11 de mayo de 2012 un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México recibió a Enrique Peña Nieto, entonces candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), con carteles de protesta. El PRI acusó a los 131 involucrados de ser falsos estudiantes, provocando un estallido social en red. La indignación desembocó en el *hashtag* de Twitter *#YoSoy132*, que luego pasó a ser la identidad colectiva de un nuevo sujeto político. A lo largo de múltiples marchas, actos, acampadas y acciones, *#YoSoy132* fue aterrizando en diferentes territorios del Estado mexicano, con la aparición de un nuevo ecosistema de nodos locales y temáticos.

El caso brasileño refleja una mayor complejidad. En junio de 2013, las manifestaciones convocadas por el Movimento Passe Livre (MPL), en São Paulo, que pedían la bajada de la tarifa del transporte urbano, se transformaron en marchas masivas sin liderazgos reconocidos y con múltiples causas. Las marchas del mes de junio desconcertaron a la izquierda tradicional (Gutiérrez, 26 de junio de 2013) y provocaron que la derecha intentara dirigir las mismas contra el gobierno de Dilma Rousseff. A pesar de ello, la disputa por el relato de las marchas que se articulaban ya en el *hashtag #VemPraRua* siguió abierta. El ecosistema progresista histórico explicó el levantamiento como consecuencia de las luchas del Foro Social Mundial, del legado del expresidente Lula da Silva o de la Central Única de los Trabajadores (CUT) (Zibechi, 2013). Las *jornadas de junho*, al margen de los intentos de participación de izquierdas y derechas tradicionales, propiciaron el nacimiento de un nuevo ecosistema político y social profundamente interconectado que abrazaba causas como el derecho a la ciudad, la mejora de la democracia, el transporte público, el medio ambiente, el feminismo o la cultura libre (Gutiérrez, 2020).

El surgimiento del *#NiUnaMenos* en Argentina ilustra bien la arquitectura de la protesta y la acción colectiva de las *multitudes conectadas*. A partir del tuit de una periodista[7] y del diálogo que provocó, se fue configurando un nuevo movimiento de liderazgos múltiples. El *hashtag #NiUnaMenos* se convirtió rápidamente en ágora, espacio organizacional y sujeto político. Con el correr de los días, el diálogo virtual se masificó y desembocó en la gigantesca marcha en Buenos Aires del 3 de junio de 2015. Cientos de protestas en el resto de Argentina y el mundo pusieron los cuerpos al *trending topic* global *#NiUnaMenos* en Twitter. El liderazgo, a pesar de que partidos y facciones políticas intentaron apropiarse del proceso, no estuvo en ningún caso centralizado.

---

7. El tuit tuvo lugar el 11 de mayo de 2015 https://twitter.com/Marcelitaojeda/status/597799471368564736

¿Qué novedades aportaron en cuanto a las formas de organización dichos movimientos insurreccionales? ¿Ayudó la aparición de estos *nuevos movimientos sociales* a conseguir mejoras políticas y sociales en la región? Los *nuevos movimientos sociales* permitieron una gran flexibilidad y agilidad a la hora de articular acciones y canalizar energías dispersas. Las formas de organización horizontales, descentralizadas e inclusivas influyeron en la esfera de la política representativa, aunque su impacto fue limitado, como se aborda en el apartado *Participación política, nueva política*. A pesar de ello, reforzaron valores democráticos como la participación y la transparencia. Los *nuevos movimientos sociales* tuvieron un impacto más claro en la creación de redes. Las *redes creadas* a partir de momentos de insurgencia fueron extremadamente beneficiosas en momentos y movimientos posteriores. Los vínculos de las *redes creadas* posibilitan la activación en el futuro de acciones y campañas, incluso en apoyo a otros movimientos. En México ocurrió en 2014, cuando las redes del *#YoSoy132* se volcaron en el apoyo de la causa de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa[8]. En Brasil, la *red creada* durante el año 2013 fue fundamental para que el movimiento de ocupación de escuelas secundarias *#OcupaEscola* de 2015 aprendiera a organizarse de forma autónoma[9], tuviera visibilidad y se ganara el apoyo de la sociedad.

## 2.2 Impacto subjetivo.

El filósofo Peter Pal Pebart (23 de julio de 2019) sugirió durante las revueltas brasileñas de 2013 que estaba surgiendo una nueva forma de producción de subjetividades: "Tal vez esté (re) naciendo otra subjetividad política y colectiva, para la que carecemos de categorías. Más insurrecta, de movimiento más que de partido, de flujo más que de disciplina, de impulso más de finalidades, con un poder de convocatoria inusual, sin que eso garantice nada". La producción de imaginarios, en palabras del argentino Néstor García Canclini, está ocurriendo en los últimos años a partir de las "prácticas sociales de actores que no tienen la pretensión de construir ciencia ni conocimiento científico, pero sí de ocuparse de cómo funciona el mundo y cómo podrían llegar a funcionar los vacíos, los huecos, las insuficiencias de lo que sabemos" (citado por Lindón, 2007). Los imaginarios de los *nuevos*

**8**. Este punto se desarrollará en el siguiente apartado.

**9.** Las formas organizacionales del Movimento Passe Livre (MPL) fueron las usadas por #OcupaEscola, como los propios estudiantes reconocieron en el documental Eliza Capai, Espero tua (re)volta (Globo Filmes, Río de Janeiro, 2019)

*movimientos sociales* emanan de un híbrido de conversaciones entretejidas digitalmente, encuentros asamblearios, ocupación del espacio público, acciones, manifestaciones, campañas y prácticas comunitarias. La imaginación no está separada de los haceres, sino que brota de ellos (Rancière, 2010).

La génesis y expansión del gran lema del *#YoSoy132* mexicano ('si no ardemos juntos, ¿quién iluminará esta oscuridad') visibiliza la nueva forma de producción de subjetividad de los *nuevos movimientos sociales*. El lema apareció por primera vez en una manta de la gran Asamblea Interuniversitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam), al inicio del estallido del *#YoSoy132*. Poco a poco, el lema fue resonando en carteles, pancartas, tuits. La frase –proyectada, recordada, replicada, adaptada– planeó sobre las dos Fiestas de Luz que tuvieron lugar afuera de la sede de Televisa[10]. El lema-imaginario fue traducido al lenguaje audiovisual por el Frente Autónomo Audiovisual en el vídeo *México 132*[11], proyectado en el Zócalo de Ciudad de México al final de la Marcha del Silencio[12]. La parte final del vídeo es un trepidante montaje de caras superpuestas mientras la cámara completa un giro de 360 grados en la plaza del Zócalo. Las frases se intercalan velozmente entre las caras e invocan a la insurrección de todo el país: "Los estudiantes no podemos solos", "esta lucha es de todos y todas", "este es un llamado a la organización", "este es un grito de unidad". Al final, cinco manos empuñan velas y prenden fuego a unas letras llenas de papeles que conforman la frase *#YoSoy132*. Cuando el *hashtag* está ardiendo, aparece la frase final: "Si no ardemos juntos, ¿quién iluminará esta oscuridad". Los vídeos sucesivos del movimiento aprovecharon la misma secuencia del *hashtag #YoSoy132* ardiendo y fueron modificando el lema principal: 'Sigamos ardiendo juntos, sigamos iluminando esta oscuridad'.

La imagen del *#YoSoy132* acabó siendo una llama, un llamado a arder juntos. Fou de la Calle, activista de Artistas Aliados, explica que el lema le remite a un estado de conciencia "que estamos logrando en nosotros mismos y poco a poco se contamina a más personas" (Mraz, 2019). La imagen-llama es una chispa de verdad, un contenido latente llamado un día a devorar el orden político establecido (Didi-Huberman y Bértolo, 2008). La frase no fue resultado de la creatividad de un solo autor, "sino de todo un movimiento cuya finalidad era dar luz y esperanza a una coyuntura electoral tenebrosa. Antes de la expansión del lema, una usuaria

---

**10.** Se realizaron el 13 y el 26 de junio de 2012.
**11.** El video se puede ver en el enlace: https://www.youtube.com/watch?v=5ud7zzbO7Ho
**12.** El vídeo lo realizó el Frente Autónomo Audiovisual.

comentaba en el vídeo de una asamblea: ¡¡Para todos, la luz, para todos todo!!" (Mraz, 2019, p. 156). La luz era la herramienta y la metáfora para una democracia mejor y un país más justo. Las imágenes de #YoSoy132 –visuales, mentales, simbólicas– devinieron una linterna cívica y ética para el cambio político y social de toda una década.

Guiomar Rovira (2017) describe la multitud conectada del #YoSoy132 como tendidos eléctricos intermitentes, como chispas de un fuego que alumbra.

Hacer visible nuestro lado del espectro, por insignificante que parezca, es imprescindible. Soplar en las brasas de esas experiencias, entenderlas, hablar de ellas, supone darles una potencia de inacabamiento (...). Porque nada está perdido. Esta vida es nuestra y es ahora y se continúa, como dice otra mujer, Marina Garcés. Como el viento que aviva el fuego, como el amor que se contagia al expresarse, retomo la palabra de YoSoy132. Si no ardemos juntos, ¿quién iluminará esta oscuridad. (p. 48)

El lema *Por uma vida sem catracas* (por una vida sin molinete) del Movimento Passe Livre (MPL) de Brasil tuvo una circulación e influencia similar al de *#YoSoy132*. El molinete se transformó en la metáfora de todos los obstáculos –políticos, económicos, jurídicos– que oprimen a las personas. En las calles de Brasil se organizaron festivales *pula catraca* (salta el molinete), en los que la gente saltaba molinetes. Nació incluso el bloco carnavalesco *Pula catraca* en Belo Horizonte. Saltar el molinete, física o metafóricamente, se transformó en un acto portador de mundos que enunciaba posibilidades de futuro y posibilitaba el encuentro de los cuerpos.

El desdoblamiento y adaptación del lema constituyó nuevos campos de acción subjetiva de vital importancia. En Brasil, el movimiento *#OcupaEscola* de estudiantes adaptó el lema *por uma vida sem catracas* a *por uma escola sem catracas* (por una escuela sin molinetes). El lema-imaginario común retroalimentaba los quehaceres y vida diaria que los estudiantes desarrollaban en los colegios ocupados. La *descatralização*[13] se transformó en un mecanismo simbólico colectivo que desbloqueó la imaginación y se puso al servicio de diferentes movimientos sociales del país.

**13.** El concepto descatralização surgió en años anteriores a partir de acciones del colectivo artístico Contra Filé. Más información https://www.facebook.com/pg/grupocontrafile/photos/?tab=album&album_id=653276568016701

## 3. La continuidad y ruptura como receta

La perspectiva temporal ayuda a visibilizar que, allá donde los *nuevos movimientos sociales* dialogaron con los movimientos sociales previos, se sostuvieron mejor a lo largo del tiempo y consiguieron un mayor impacto político. El investigador Massimo Modonesi (2014) le atribuyó al *#YoSoy132* la cualidad múltiple de ser continuidad y ruptura con los movimientos sociales anteriores. El *#YoSoy132* no fue un parteaguas radical de las prácticas sociales e imaginarios previos, sino una ruptura que renovó lo que ya existía aprovechando parte del legado. Por un lado, *#YoSoy132* bebía inconscientemente del legado histórico del zapatismo. Fue zapatista sin serlo, al intentar superar las formas históricas de los movimientos del siglo XX, al innovar en las formas organizativas y al exaltar la inclusividad y el pluralismo de causas. El discurso de *#YoSoy132* durante la toma pacífica de las instalaciones de Televisa Chapultepec incorporaba muchas de las resonancias narrativas del subcomandante Marcos[14]. Algunos lemas zapatistas como 'donde quepan otros mundos' o el 'mandar obedeciendo', también moldearon la narrativa de *#YoSoy132*. Por otro lado, ese movimiento también se inspiró en procesos como la huelga universitaria de la UNAM (1999), la Marcha por el Color de la Tierra (2001), organizaciones colectivas como Desinformémonos, los movimientos de denuncia ante la matanza de Atenco (2006) o la acampada tras las denuncias de fraude electoral contra Andrés López Obrador.

La continuidad y la ruptura de *#YoSoy132* propiciaron que la red creada a partir de 2012 evolucionase, demostrando capacidad adaptativa y flexibilidad para apoyar a otras causas. El estudio de *big data* (Gutiérrez, 25 de septiembre de 2015), realizado para entender el proceso *#Yamecansé*, que surgió en 2014 para denunciar la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, revela que las *redes creadas* del *#YoSoy132* tuvieron una especial relevancia. El ecosistema digital de *#YaMeCansé* estaba construido en parte sobre la red de *#YoSoy132*, sobre "lazos afectivos que permanecen como redes latentes que muchas veces no comparten una misma ideología, pero sí una misma experiencia que les une lo emocional y simbólico" (Gutiérrez, s.f. c). Al mismo tiempo, la red de *#YoSoy132* fue un verdadero semillero de iniciativas mediáticas, tecnológicos, culturales o políticas[15].

---

**14**. Discurso del movimiento #YoSoy132, "Convoca #YoSoy132 a la transformación de México", *La Jornada* (28 de julio de 2012), acceso el 23 de abril de 2020 https://www.jornada.com.mx/2012/07/28/politica/005n1pol

**15**. Del ecosistema de #Ysoy132 surgieron medios alternativos como Horizontal.org, organizaciones de derechos digitales como R3 D.mx, partidos como Wikipolítica o agencias de comunicación alter-

Colombia fue otro de los países donde los levantamientos ocurridos a partir de 2011 tuvieron simultáneamente carácter rupturista y continuista. Los estudiantes mantuvieron dinámicas previas, pero incluyeron una organización asamblearia y el consenso en el movimiento, una inspiración directa del 15M de España. El surgimiento de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil –un espacio estudiantil agregador y más horizontal que los ya existentes– fue una de las grandes novedades de entonces. Por otro lado, el Paro Agrario de 2013 supuso una magnífica sincronía transversal entre el campo y la ciudad, entre los entornos digitales y los territorios. Convocado por los sectores agrarios, el paro activó una colaboración virtuosa de actores a la que se sumaron plataformas como la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos.

Especial atención merece el caso de Chile, donde desde la *revolución pingüina* del año 2006 se sucede una revuelta continua de estudiantes contra la mercantilización de la educación. Los pingüinos en Chile –como se conocía a los estudiantes de secundaria–, irrumpieron en 2006 con métodos e imaginarios disruptivos. Su principal logro fue colocar sobre la mesa "el debate sobre la gratuidad y la pésima calidad de la educación en Chile" (Gutiérrez, s.f. d). Las movilizaciones estudiantiles del año 2011 maduraron propuestas vinculadas al fortalecimiento del sector público (no apenas de la educación) y articularon prácticas autogestionadas en numerosos encierros de centros escolares. Las movilizaciones estudiantiles de 2011 se transformaron en un movimiento muy amplio, que excedía a lo estudiantil e impugnaba el modelo heredado en la dictadura y los gobiernos de la transición. Emilia Schneider (30 de diciembre de 2019), presidenta Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, aseguró que el estallido social de octubre de 2019 tomó al movimiento de estudiantes chileno en un proceso de recomposición de las organizaciones sociales progresistas, así como en un momento de acumulación histórica de fuerzas y malestares que venían abriéndose paso desde las organizaciones estudiantiles, el feminismo y el movimiento por la salud. Las movilizaciones estudiantiles de 2011 son consideradas por muchos analistas el antecedente más claro de la crisis de 2019 (Gutiérrez, s.f. d).

Los casos de México, Colombia y Chile apuntan una diferencia de los *nuevos movimientos sociales* en dichos países con respecto a otros como Brasil, Bolivia o Ecuador. Dicha diferencia revela un aporte esencial: la sincronización de acciones sociales se suele dar en los países gobernados por fuerzas conservadoras en los que es fácil construir un antagonismo con el Estado y/o fuerzas gubernamentales.

nativa como Fósforo.

En países gobernados por fuerzas progresistas, los *nuevos movimientos sociales* entraron en conflicto con el ecosistema movimentista y político que el antropólogo argentino Salvador Schalvelzon (citado por Gutiérrez, sf. e) denomina "gobernista". En cierto momento de las luchas, los *nuevos movimientos sociales* se vieron bloqueados por la contradicción de rebelarse contra sus aliados históricos. En el caso de Brasil, cuando el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) desplegó en 2014 una narrativa dicotómica de 'conmigo o contra mí', parte de los nuevos movimientos sociales paralizaron sus acciones y otra parte pasó a defender al gobierno ante la amenaza de la derecha y la inminencia de un golpe parlamentario.

## 4. Territorialización de luchas: del derecho a la ciudad al ambientalismo

Los múltiples *nuevos movimientos sociales* surgidos a partir de las protestas brasileñas de 2013 y 2014 tuvieron en el "derecho a la ciudad" (Lefrebvre, 1967) uno de sus puntos de encuentro. Aunque los medios insistían principalmente en las peticiones de mejora de la democracia representativa, los *nuevos movimientos sociales* ocuparon el espacio público de muchas formas y desplegaron formas de hacer y de vivir de otra manera en la ciudad. Las acciones territoriales permitían a los *nuevos movimientos sociales* poner en práctica las formas de organización horizontales e inclusivas características del ciclo de protestas y facilitaban el diálogo con movimientos que luchaban históricamente por otra ciudad posible. Concebir el territorio como una identidad, un sentimiento de pertenecer y unos vínculos sociales (Santos, 1978) conectó a los *nuevos movimientos sociales* con las luchas de los movimientos populares brasileños.

Las protestas brasileñas de 2013 y 2014 hicieron surgir un gran abanico de ocupaciones auto gestionadas, como la Aldeia Maracanã y Ocupa Golf (Río de Janeiro), el Parque Augusta (São Paulo), Ocupe Estelita (Recife), Parque Cocó (Fortaleza), Parque Gong (Curitiba) u Ocupa Cais Mauá (Porto Alegre), entre otras. La mayoría de ellas eran ocupaciones vinculadas a parques o espacios naturales que pedían la conservación de la naturaleza de los espacios. Estas ocupaciones solicitaban a las autoridades una gestión comunal o comunitaria. Cuando el espacio ocupado era de propiedad privada, como el caso del Parque Augusta de São Paulo, la petición interpelaba a lo público a intervenir para proteger un *bien común* o un *común natural*. "Un parque público constituye un bien común, pertenece al tejido social de la ciudad y

no puede estar a merced de los intereses privados y especulativos. ¡Su función social debe estar garantizada!" (Gutiérrez, 5 de febrero de 2015), recogía un punto de los objetivos del Movimiento Parque Augusta.

Desde que fuera ocupado en enero de 2015, el Parque Augusta se convirtió en un mundo en sí mismo, con tiendas de campaña, áreas de lecturas, zona de reciclaje, carpas para debates políticos y festivales culturales. Las imágenes de la cotidianidad insurrecta en el interior de un parque ocupado no sólo alteraban un orden espacial y temporal, sino que devinieron la política prefigurativa del futuro. El encuentro físico provoca lo que Suey Rolnik (diciembre de 2006) denomina "presencia viva", una multiplicidad plástica de fuerzas que pulsan en nuestra textura sensible y disuelven las figuras de sujeto y objeto y lo que separa el cuerpo del mundo. La coreografía de los "cuerpos vibrátiles" de los participantes en la experiencia de ocupación del Parque Augusta fue construyendo territorio sobre las sensaciones y señales de la presencia del otro, abriendo posibilidades en la existencia individual y colectiva (Rolnik, diciembre de 2006). A través de la visualidad de su cotidianidad, el movimiento Parque Augusta aparcaba el futuro de la revolución en mayúsculas y se centraba en los presentes-devenires de la gente (Serna, 2016). Durante la ocupación, los participantes ponían en marcha un prototipo de vida social alternativa basada en el horizontalismo, la cooperación, la sostenibilidad y la apertura (Serafini, 2014).

Otra de las consecuencias de territorializar luchas es que producen, a lo largo del tiempo, articulaciones con otros movimientos. Del Parque Augusta surgió la Rede de Novos Parques, una red que vinculaba inicialmente a diez movimientos de resistencia de áreas verdes de São Paulo y que hoy en día incluye a veinticinco iniciativas del Estado de São Paulo[16]. La articulación de una red social como Rede Novos Parques SP desplegó imaginarios que fueron calando en la sociedad y tuvieron impactos visibles en la política pública. En abril de 2019, el Ayuntamiento de São Paulo consiguió que las constructoras propietarias del parque Augusta transfiriesen la propiedad del parque al poder público (Rolnik, 5 de abril de 2019), a cambio de un intercambio de propiedades. El mundo desplegado por el Movimento Parque Augusta durante su ocupación inicial anticipó la protección legal de un parque y la visibilización de otros modos de vida sostenible en el corazón de la mayor urbe de América del Sur. Además, hizo cambiar la visión del ayuntamiento de São Paulo, que empezó

**16.** Para saber más: Rede Novos Parques SP https://www.facebook.com/pg/redenovosparquessp/about/?ref=page_internal

a tener mayor sensibilidad medioambiental y que este año va a abrir diez parques al público, muchos de los que estaban siendo protegidos por la Rede Novos Parques SP (Apple, 27 de septiembre de 2019). Por otro lado, la lucha por los parques de São Paulo propició conexiones con diferentes movimientos indígenas y la cooperación en acciones concretas, como la campaña en defensa de la tierra indígena de Jaraguá (Brito, 12 de febrero de 2020).

A modo de conclusión de este apartado, cuando un nuevo sujeto político colectivo ocupa un espacio, consigue lo que Alain Badiou (2012) denomina una "deslocalización subjetiva del lugar" (p. 127). El movimiento estudiantil chileno en 2011 o el brasileño *#OcupaEscola* en 2015 consiguió buena parte de sus peticiones, entre otras cosas, por la coherencia, fuerza y diversidad del mundo desplegado durante las ocupaciones. Por otro lado, algunas de las luchas con éxitos más sonados de la región están vinculadas a procesos colectivos territoriales para garantizar el servicio público del agua. Especialmente destacables son los casos de la Escuelita del Agua de Tecámac (México) o de la cooperativa San Pedro Magisterio de Cochabamba (Bolivia)[17] que activaron procesos enraizados con la comunidad para la gestión del agua y el reciclaje de aguas residuales.

## 5. Participación política, nueva política

Entre 2011 y 2015, América Latina vivió unos años en los que la nueva oleada de sujetos políticos colectivos parecía estar renovando profundamente las formas de hacer política. El deseo de una mejor democracia fue común a muchos de los *nuevos movimientos sociales* surgidos en este continente a partir de 2011. Dichos *nuevos movimientos sociales*, al usar lemas como 'democracia real ya', reivindicaban una mayor participación, nuevas formas de hacer política y más transparencia.

Algunos actores nuevos canalizaban el malestar democrático fundando dispositivos para disputar el poder en el campo de la política representativa, como fue el caso del Partido de la Red de Argentina. Otros de los *nuevos movimientos sociales* involucrados en las revueltas de esta región, optaron por intentar transformarse en *nuevos movimientos políticos*. En Paraguay, Despertar Ciudadano, una evolución del movimiento de los Indignados de Paraguay, se lanzó a la carrera de la política

**17.** Ambas iniciativas están incluidas en el Atlas de Utopías 2018 del Transnational Institut (TNI). Más información: https://transformativecities.org/es/atlas-de-utopias-2018/n

representativa. Del movimiento estudiantil chileno salieron representantes políticos como Camila Vallejo y los dos diputados de Revolución Democrática, Giorgo Jackson y Gabriel Boric. En 2016, Jorge Sharp, otro líder estudiantil, sorprendió al alzarse con la alcaldía de Valparaíso. En México, el estallido de indignación alrededor de Ayotzinapa abrió la expectativa del surgimiento de un "partido movimiento" de los jóvenes mexicanos (De Sousa Santos, 16 de noviembre de 2014). Pedro Kumamoto, vinculado a Wikipolítica, se convirtió en 2015 el primer diputado independiente de la historia de México.

En Brasil, la renovación política llegó primero en la esfera municipal, con cierta inspiración del éxito del municipalismo de España. En Belo Horizonte, la candidatura ciudadana *Muitas pela Cidade que Queremos*[18], vinculada al Partido Socialismo y Liberdade (PSOL), consiguió que Áurea Carolina y Cida Falabella fueran elegidas concejalas. Por si fuera poco, ambas lanzaron la experiencia inédita de un mandato colectivo. Ambas representantes, tumbaron el muro que separaba sus gabinetes en la Câmara Municipal de Belo Horizonte, crearon un espacio único de trabajo y le dieron el nombre de Gabinetona. El mandato colectivo de Áurea Carolina y Cida Falabella consistía en trabajar con el equipo conjunto de la Gabinetona, colaborando con movimientos sociales, activistas y ciudadanos de a pie. Aunque las decisiones dependieran en última estancia de ellas, ambas concejalas abrían siempre el debate y deliberación a los participantes de la Gabinetona.

En São Paulo, nació la Bancada Activista, un frente suprapartidario que apoyó a diferentes candidatos del PSOL y de la Rede Sustentabilidade, y consiguió la elección de una concejala. La efervescencia de la innovación política de la esfera municipal brasileña desembocó en la celebración del encuentro Ocupa Política en Belo Horizonte de 2017, llamado a ser un espacio de construcción de candidaturas independientes y ciudadanas de las esferas políticas locales, regionales y nacional.

Sin embargo, durante ese año, la renovación y/o innovación política estaban ya en disputa. Algunos actores del campo liberal, de la centro-derecha y del ecosistema de la innovación tecnológica empezaron a desembarcar en la innovación política. El caso más emblemático fue el lanzamiento de RenovaBr, una especie de acelerador de candidaturas que propició la formación y elección de representantes políticos de todo el espectro político, buena parte, conservadores. Al mismo tiempo,

**18.** Aunque la campaña tuvo autonomía y voz propia, estaba vinculada al Partido Socialismo e Liberdade (PSOL).

surgieron otras iniciativas de innovación política ubicadas en el centro ideológico, como Agora, Acredito y Brasil 21. *Vem Pra Rua* y *Frente pela Renovação* emergieron como espacios de renovación política de derecha. El Movimento Brasil Livre (MBL), que surgió a finales del año 2014, se anclaba en la extrema derecha. ¿Qué estaba sucediendo en el Brasil de 2017? ¿Por qué existía semejante exuberancia de iniciativas de renovación política de derecha?

Pocos analistas vieron venir el huracán ultraderechista de las elecciones brasileñas de 2018. Además de la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil, así como de gobernadores totalmente desconocidos a los poderosos estados de Río de Janeiro y Minas Gerais, las elecciones llenaron el Congreso, el Senado y los Parlamentos regionales de políticos conservadores, muchos de extrema derecha. Los resultados del conjunto de candidaturas enmarcadas en la iniciativa progresista Ocupa Política fueron decentes: eligiendo 4 candidatos federales y 9 regionales (doce mujeres, entre las cuelas había nueve negras y tres transexuales). Sin embargo, la nueva política conservadora tuvo resultados muchos más visibles. Solo RenovaBr consiguió elegir a 16 candidatos. Aunque entre ellos se encontraban la primera diputada indígena de la historia, Joenia Wapichana, de Rondonia, así como al primer senador declarado gay, Fabiano Contarato, de Espírito Santo. La fuerza arrolladora del discurso antiestablishment de Jair Bolsonaro favoreció la aparición de una nueva constelación de representantes políticos ultraderechistas. Surfeando la ola reaccionaria, el Movimento Brasil Livre (MBL) consiguió que Kim Kataguiri, uno de sus fundadores, fuera elegido diputado federal por São Paulo.

¿Qué había ocurrido? ¿Por qué los nuevos movimientos sociales brasileños vinculados a los nuevos movimientos políticos no cosecharon resultados tan buenos? El secuestro de ciertos imaginarios y especialmente del sentimiento *antiestablishment* por parte de la ultraderecha brasileña es un caso extremo de apropiación y manipulación emocional. Para ello, en el próximo apartado se estudia el nacimiento y evolución del Movimento Brasil Livre (MBL).

## 6. Captura del sentimiento antisistema por parte de la ultraderecha

El 8 de marzo de 2015 un gran *panelaço* (cacerolazo) se expandió por Brasil mientras la presidenta Dilma Rousseff daba un discurso televisivo (Gutiérrez, 16 de marzo de 2015). El cacerolazo –que se preparó gracias a WhatsApp, redes sociales digitales y la cobertura de los grandes medios de comunicación–, marcó un punto de inflexión: fue el primer cacerolazo usado por fuerzas conservadoras. Además, sirvió para abrir el camino a la primera gran manifestación en la que la derecha tradicional y nuevas derechas y ultraderechas desfilaron juntas contra el gobierno de Dilma Rousseff. El 15 de marzo, las principales avenidas de las ciudades de Brasil se llenaron de una nueva marea verde amarilla de manifestantes embutidos en banderas brasileñas. Las características de las manifestaciones eran diferentes a las de las revueltas de 2013 y 2014, compuestas por estéticas heterogéneas y lemas diversos. Las manifestaciones, que el investigador Fábio Malini encuadró en el *#15Mbrasileiro*[19] estaba coordinada por una red construida de arriba a abajo, con ayuda de *celebrities* y grandes medios de comunicación. Sus principales mensajes tenían que ver con el combate a la corrupción, el anticomunismo y los valores familiares. De las protestas de 2013 y 2014, apenas dos colectivos estaban presentes: VemPraRua y Revoltados Online, cuya existencia era casi exclusivamente digital. La mayoría de los actores sociales de la oleada de protestas anteriores no estaban participando ni en la convocatoria del *#15Mbrasileiro*, ni en las contra manifestaciones convocadas por el Partido de los Trabajadores (PT) para defender a Dilma Rousseff.

El *#15Mbrasileiro* inauguró una nueva oleada conservadora en Brasil y reveló la importancia del Movimento Brasil Livre (MBL), un movimiento prácticamente desconocido. EL MBL surgió a finales de 2014, en el entorno de las agencias de publicidad de São Paulo, entre jóvenes *cool* neoliberales especialistas en marketing y estrategias digitales. Su propio nombre mostraba que habían llegado para confundir y para manipular una emocionalidad antipolítica que estaba en el aire desde 2013. El MBL se confundía sonoramente con el Movimiento Passe Livre, el MPL, que encendió las calles en junio de 2013. Una letra de diferencia –una B en lugar de una P– era un abismo, pues el MPL es un movimiento autónomo de izquierda radical y el MBL defiende abiertamente el neoliberalismo más extremo. La sutil maquinaria de es-

**19.** En este post de Facebook, Fábio Malini analiza la composición de la red del #15M brasileño https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10153174798596151&set=a.477225711150&type=1&theater

téticas del Movimiento Brasil Livre (MBL) estaba en marcha para secuestrar indignaciones previas. El MBL realizó a finales de enero de 2015 un aula pública[20] con la temática del MPL (transporte urbano) en un lugar icónico de los movimientos de izquierda: el *vão* (la parte baja del edificio) del Museo de Arte de São Paulo. No era una coincidencia. El MBL frecuentó lugares físicos y simbólicos del MPL, pero dejando mensajes y peticiones que iban en la dirección opuesta. En la citada aula pública, defendieron el uso del vehículo privado, cuando el MPL llegó a reivindicar la *tarifa zero* (gratuidad) del transporte público.

Todos los pasos del MBL seguían el guion de un orquestado movimiento internacional que estaba comenzando a articular a una nueva derecha radical en América Latina. A finales de 2014, Kim Kataguiri, que en la época tenía 19 años y en 2018 se convirtió en diputado federal, reflexionaba sobre la ideología del Movimiento Brasil Livre (MBL): "Nunca dejaremos que nuestro país esté bajo una dictadura totalitaria" (Martín, 12 de diciembre de 2014). Alexandre Santos, otro de los fundadores del MBL, afirmaba que la derecha y la izquierda se quedaron en el siglo XX, un argumento no demasiado diferente al de algunos "indignados" del ciclo de revueltas anterior. "Nosotros somos liberales al estilo de Margaret Thatcher y Ronald Reagan", afirmaba Alexandre. Los componentes del MBL denunciaban entonces que la izquierda se había apropiado en las últimas décadas de la cultura, del arte, de la música, de lo *cool*, lo moderno y de lo *hipster*. Por eso, uno de sus pilares era "cambiar el lenguaje" asociado a la derecha. Mientras el MBL se volcaba en las manifestaciones contra Dilma Rousseff, generaba contenido en blogs, videos, redes sociales digitales o canales de televisión con estéticas frescas y un tono vibrante.

La manifestación del 15 de marzo de 2015 registró imágenes bastante contradictorias. El lema 'sin bolivarianismo ni militarismo', usado por el MBL, chocaba con una pancarta que decía "Brasil não será uma nova Cuba" ("Brasil no será una nueva Cuba"), el mismo lema usado por las *Marchas das Famílias*, que fue preparando el terreno a la dictadura militar al inicio de los años sesentas. Una de las escenas del *#15Mbrasileiro* resulta todavía más desconcertante: los manifestantes de Río de Janeiro silbaron al entonces diputado federal Jair Bolsonaro y le impidieron hablar con un micrófono[21]. El desafecto contra la clase política en general, y no la ideología

---

**20**. Para saber más: "Aula pública MBL | Como melhorar o transporte sem demagogia", accesso 25 de abril de 2020 https://www.youtube.com/watch?v=7SuNPUWacSo

**21** Para ver más: https://www.eldiario.es/internacional/masa-enfurecida-Dilma-Rousseff_0_367113309.html

conservadora, era el gran común denominador de aquella masa verde amarilla que fue tomando las calles a partir de entonces. ¿Cómo se explica que un político que era rechazado en las manifestaciones, y que pretendía derrocar al anterior gobierno, terminara siendo presidente de Brasil? ¿Cómo evolucionó el fenómeno de la extrema derecha de ese país? ¿Se puede establecer algún paralelismo con el resto de América Latina?

Unas semanas después de la manifestación inaugural del nuevo ciclo de protestas conservadoras, la guatemalteca Gloria Álvarez realizó un discurso encima del camión de VemPraRua en la avenida Paulista de São Paulo, frente a cien mil personas. Vestida con una camiseta de la bandera de Brasil, habló contra el "populismo maldito" (Amaral, junio de 2015). Gloria había viajado a ese país para participar en el Fórum da Liberdade en Porto Alegre, un evento vinculado al ecosistema de la nueva derecha latinoamericana.

El Movimiento Cívico Nacional (MCN), al que pertenece Gloria Álvarez, surgió en 2009 y se vinculó rápidamente a la red de Atlas Network, un poderosísimo *think tank* de Estados Unidos que ayuda a la expansión de movimientos de derecha radical. En 2015, el capítulo brasileño de Atlas Network patrocinaba ya una tupida red de *thinks tanks* locales, organizaciones, núcleos de estudios y fundaciones. Entre ellos, destacaban el Instituto Millenium, el Instituto Liberdade y Estudantes pela Liberdade, que financió inicialmente al MBL. No es casualidad que Atlas Network publicase un artículo elogiando[22] el papel de Kim Kataguiri, uno de los militantes de Estudantes pela Liberdade y fundador del Movimento Brasil Livre (MBL). Pero el apoyo y financiación internacional de la nueva derecha brasileña no acaba ahí. Investigaciones internacionales[23] encontraron vínculos entre los ultraderechistas hermanos Koch, de Estados Unidos y el MBL.

El ascenso de Jair Bolsonaro y de la extrema derecha de Brasil no se entiende sin una tupida red de *think tanks*, institutos, fundaciones y universidades que financiaron directamente la producción de contenido contra el gobierno de Dilma Rousseff, así como contra los valores de la izquierda en general. Las manifestaciones contra Dilma no estuvieron relacionadas con la articulación orgánica de *nuevos movimientos sociales*, sino con la construcción vertical por parte de los principales medios

---

**22.** Puede verse en este enlace: "Students for Liberty plays strong role in free Brazil Movement", *AtlasNetwork.org*, acceso el 25 de abril de 2020 https://www.atlasnetwork.org/news/article/students-for-liberty-plays-strong-role-in-free-brazil-movement

**23.** Un ejemplo de estas es: Dom Phillips, "Brazil's right on the rise as anger grows over scandal and corruption", *theguardian.com* (26 de julio de 2017).

de comunicación de un relato que asociaba la corrupción con el Partido de los Trabajadores (PT). Las dinámicas de autoconvocación y autoorganización del anterior ciclo de luchas no estuvieron apenas presentes en la oleada de manifestaciones de la nueva derecha brasileña. A su vez, parte del éxito de esta nueva derecha radical se debió al papel jugado por los partidos y los *think tanks* vinculados a la centroderecha tradicional, que legitimaron a la extrema derecha. El Instituto Fernando Henrique Cardoso llegó a recibir a la guatemalteca Gloria Álvarez en su sede en São Paulo (Amaral, junio de 2015). Por su parte, Aécio Neves, candidato del conservador Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) en las elecciones de 2014, no reconoció la victoria de Dilma Rousseff, apoyó las nuevas marchas de derecha radical y fue una pieza clave en el *impeachment* que sacó al PT del gobierno brasileño en 2016.

Para entender la llegada a la presidencia de Brasil de Jair Bolsonaro falta agregar un elemento: la antipolítica. El voto a Bolsonaro, en palabras de la socióloga Esther Solano (Gutiérrez, 24 de septiembre de 2018), reflejó frustración y cansancio: "Representa la antipolítica, transformando ese malestar en capital electoral. Esta extrema derecha salió del armario y puede hacer circular libremente su odio". La ultraderecha secuestró parte del espíritu de las revueltas de 2013 y 2014, al igual que transformó aquella indignación contra la clase política en un sentimiento antisistema visceral, en antipolítica pura. Tras el hundimiento de la derecha tradicional en el primer turno de las elecciones presidenciales brasileñas de 2018, el apoyo de parte del poder judicial, del Ejército, la misteriosa puñalada a Jair Bolsonaro durante un mitin de campaña y un nuevo pelotón de empresarios anticomunistas (Becker, 2 de septiembre de 2018) que hicieron campañas burlando la ley electoral dispararon el fenómeno de la ultraderecha. La Folha de São Paulo destapó una verdadera operación llamada *WhatsApp gate* (Campos Mello, 18 de octubre de 2018), que incluía millones de mensajes plagados de informaciones falsas contra la izquierda.

Si los mensajes de los *nuevos movimientos sociales* tenían cierto grado de inacabamiento y aceptaban ser modificados y adaptados, los mensajes del fenómeno Bolsonaro eran prácticamente unidireccionales. Si los mensajes de los *nuevos movimientos sociales* tenían emisores múltiples, los de la nueva derecha giran entorno a una figura mesiánica. Basada principalmente en emociones primarias como el miedo, la campaña de apoyo a Bolsonaro construyó un relato sobre la izquierda como el gran enemigo que ponía en riesgo los valores familiares y la propia existencia de Brasil. Si el fascismo europeo histórico construía su relato sobre el enemigo externo, el neofascismo brasileño fabricó un enemigo interno.

# 7. Conclusiones

El antropólogo argentino Salvador Schavelzon (8 de abril de 2020) asegura que el Coronavirus hizo realidad el sueño de muchos militantes revolucionarios, al interrumpir la circulación de bienes y establecer una pausa indefinida en la opresión del trabajo. En el caso de Brasil, la pandemia provocó incluso la aprobación de un ingreso básico para cien millones de personas, algo impensable hace unos meses. Schavelzon describe cómo la llegada coronavirus a Chile ha propiciado el empoderamiento de un gobierno previamente cuestionado, que ahora ejecuta con autoritarismo el control de las ciudades, el cierre de la circulación y el castigo a la desobediencia. Las recomendaciones sanitarias se transforman en normas estatales. "Las brigadas autónomas de salud que atendieron a los heridos en el enfrentamiento con la policía, en la Plaza de la Dignidad, hoy luchan junto con las instituciones estatales contra el coronavirus o se desmovilizan" (párr. 16). ¿Continuarán las movilizaciones chilenas después del fin de la pandemia? ¿Conseguirá el régimen neoliberal que debilitó los servicios públicos y la sanidad chilena sacar provecho de la situación? ¿Servirán de algo los legados de los *nuevos movimientos sociales* y los *nuevos movimientos políticos* de la última década?

Tras la virulenta llegada del coronavirus, la incertidumbre política y social se cierne sobre la región latinoamericana. Se abre nuevo ciclo asimétrico en todos los sentidos en el que parte del legado de los *nuevos movimientos sociales y políticos* puede desaparecer y otra parte puede revigorizarse. Algunas de las *redes creadas* durante los últimos años serán claves para la rearticulación de los territorios, para el mutuo apoyo, así como para tejer un sistema de cuidados desde la sociedad civil que se retroalimente con el Estado. Sin embargo, los movimientos que buscaban una mayor participación en la política, una mayor transparencia y una mejora en la democracia corren el riesgo de ser arrinconados por Estados más verticales o incluso autoritarios. La crisis del coronavirus está revelando de golpe que muchos gobiernos de esta región pusieron en marcha plataformas de participación política más por una necesidad de *marketing* que por un deseo de involucrar a la ciudadanía en la toma de decisiones. En los últimos años, un exalcalde de Ciudad de Guatemala vinculado con el genocidio indígena ocurrido en los años ochenta, puso en marcha una plataforma de participación ciudadana, algo que indignó a los movimientos[24]. La alcaldía

**24.** Hecho denunciado en este hilo de Twitter https://twitter.com/takethesquare/status/1022822119024074752

de Buenos Aires preguntaba a la ciudadanía si quería que las mascotas entraran en el subte o no. Sin embargo, no habría consultas para las verdaderas decisiones importantes. De aquí en adelante, parece difícil que continúen existiendo descaradas estrategias de *participation washing* que lo único que buscan es la propaganda.

La participación que viene tendrá que combinar una mayor presencia del Estado en sectores estratégicos, especialmente en la salud, con nuevos mecanismos de escucha y cogobernanza con la sociedad civil. La crisis abierta por el coronavirus viene de la mano del riesgo a una disminución de mecanismos participativos. Las formas políticas podrían retroceder hacia las dinámicas de la política representativa que los *nuevos movimientos sociales y políticos* pretendían superar. No obstante, aquellos *nuevos movimientos políticos* que mantengan una estrecha relación con la sociedad civil podrían ganar relevancia y conseguir cierto impacto en las políticas públicas. A pesar de cierta ventana de oportunidad en la acción política, la fragilidad de las formas organizacionales de los *nuevos movimientos sociales* y el carácter minoritario de los *nuevos movimientos políticos*, dificultan que haya cambios políticos radicales en esta región. Por otro lado, el espectro de la extrema derecha continuará planeando sobre América Latina. Aunque el éxito del fenómeno Bolsonaro fuese más linguístico que político, más emocional que ideológico, la extrema derecha intentará sacar provecho de la crisis económica. Inyectando miedo y odio en la esfera comunicacional, la extrema derecha en Brasil, Bolivia o Chile lucharán para conquistar más poder y para preservar las dinámicas neoliberales, por mucho que vayan en dirección contraria a los gobiernos del resto del mundo.

Los *nuevos movimientos sociales y políticos* se enfrentan al desafío de encontrar nuevas formas de impactar en la *agenda setting* y de conseguir políticas públicas a favor de la ciudadanía, especialmente, de los más necesitados. Paradójicamente, el ecosistema de *nuevos movimientos sociales*, que reivindican una *democracia real*, en los últimos años puede que tenga poca influencia y margen de maniobra. Por el contrario, otros ejes de los *nuevos movimientos sociales y políticos* podrían tener una visibilidad y oportunidad grandes. El ambientalismo que cosechó el triunfo del Parque Augusta en São Paulo, el feminismo que consiguió fijar políticas públicas contra el feminicidio en Argentina o las luchas de minorías raciales y sexuales que consiguieron representación gracias a Ocupa Política en Brasil serán vitales para poner la vida de las personas en el centro del nuevo ciclo político.

# Referencias bibliográficas


• Amaral, M. (Junio de 2015). "A nova roupa da direita". *Agência* Pública. Recuperado de: https://apublica.org/2015/06/a-nova-roupa-da-direita/

• Antunes, R. y Braga, R. (2013) "Los días que conmovieron a Brasil. Las rebeliones de junio-julio de 2013". Recuperado de: http://www.iade.org.ar/noticias/los-dias-que-conmovieron-brasil-las-rebeliones-de-junio-julio-de-2013

• "As manifestações renovarão os mecanismos existentes ou criarão novos? Entrevista especial com Rodrigo Nunes", ihu.unisinos.br, acceso 23 de abril de 2020 http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/528306-as-manifestacoes-renovarao-os-mecanismos-existentes-ou-criarao-novos-entrevista-especial-com-rodrigo-nunes-

• Apple, A. (27 de septiembre de 2019). "Prefeitura diz que vai inaugurar dez novos parques até 2020". *g1.globo.com*. Recuperado de: https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/verdejando/noticia/2019/09/27/moradores-brigam-pela-criacao-de-novos-parques-em-sao-paulo.ghtml

• Badiou, Alain. (2012). *El despertar de la historia*. (Madrid: Clave Intelectual., 2012)

• Becker, F. (2 de septiembre de 2018). "Luciano Hang e o pelotão de empresários 'anticomunistas' pró-Bolsonaro". *brasil.elpais.com*. Recuperado de: https://brasil.elpais.com/brasil/2018/08/21/politica/1534888407_697144.html

• Brito, M. (12 de febrero de 2020) "Jaraguá é Guarani". *diplomatique.org.br*. Recuperado de: https://diplomatique.org.br/jaragua-e-guarani/

• Campos Mello, P. (18 de octubre de 2018). "Empresários bancam campanha contra o PT pelo WhatsApp". *Folha de São Paulo*. Recuperado de: https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/10/empresarios-bancam-campanha-contra-o-pt-pelo-whatsapp.shtml

• Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. (Madrid: Alianza Editorial., 2012)

• De la Serna, A. (2016), "Un común porvenir". *Re-visiones*"., Núm. 6 (2016).

• De Sousa Santos, B. (16 de noviembre de 2014). "Carta a las y los jóvenes de México". *La Jornada*. Recuperado de: https://www.jornada.com.mx/2014/11/16/politica/009a1pol

• Georges Didi-Huberman y e Inés Bértolo., (2008) *Cuando las imágenes toman posición: El Ojo De La Historia, 1. Pensamiento 4*. Madrid: (Boadilla del Monte (Madrid), : A. Machado Libros, 2008), 151

• Guim, E. (19 de diciembre de 2013). "A arma secreta de PSDB e PSB contra a reeleição de Dilma". Recuperado de: blogdacidadania.com.br, acceso 29 de abril de 2020 https://blogdacidadania.com.br/2013/12/a-arma-secreta-de-psdb-e-psb-contra-a-reeleicao-de-dilma/

• Gutiérrez, B. "Nuevas dinámicas de comunicación, organización y acción social. Reconfiguraciones tecnopolíticas", *Oxfam*. Recuperado de: https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/nuevas_dinamicas_de_comunicacion_organizacion_y_accion_social_en_americalatina._reconfiguraciones_tecnopoliticas.pdf

• Gutiérrez, B. (16 de marzo de 2015). "Una masa enfurecida contra Dilma Rousseff". *eldiario.es*

• Gutiérrez, B. (2020) *Saudades de Junio*. (Porto Alegre: Liquid Books, 2020).

• Gutiérrez, B. (24 de septiembre de 2018). "Claves del ascenso del ultraderechista Jair Bolsonaro en Brasil". eldiario.es. Recuperado de: https://www.eldiario.es/internacional/Brasil-elecciones-politica-Jair_Bolsonaro-Lula_0_817168688.html

• Gutiérrez, B. (25 de septiembre de 2015). "#Ayotzinapa: la expansión global de una causa", *horizontal.mx*. Recuperado de: https://horizontal.mx/ayotzinapa-la-expansion-global-de-una-

• Gutiérrez, B. (26 de junio de 2013). "La revuelta de Brasil se convierte en masiva y descoloca a los partidos de izquierda". *eldiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/internacional/partidos-izquierda-intentan-revolucion-brasilena_1_5719653.html

• Gutiérrez, B. (5 de febrero de 2015). "Del #Tomalaplaza al #LiberaTuParque". *Diagonalperiodico.net*. Recuperado de: https://www.diagonalperiodico.net/global/25606-del-tomalaplaza-al-liberatuparque.html

• Gutiérrez, B. (7 de septiembre de 2013). "What do Brazil, Turkey, Peru and Bulgaria have in common?", *aljazeera.com*. Recuperado de: https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2013/09/20139572247949239.html

• Gutiérrez, B. (s.f. a). "Sofía Gallisa: «La consigna de somos el 99% es una manera de reconocernos del mismo lado»". Recuperado de: http://codigo-abierto.cc/sofia-gallisa-la-consigna-de-somos-el-99-es-una-manera-de-reconocernos-del-mismo-lado/

• Gutiérrez, B. (s.f. b) "Colombia: el hacktivismo analógico y digital del Paro Agrario", codigo-abierto.cc, acceso el 23 de abril de 2020 http://codigo-abierto.cc/colombia-el-hacktivismo-analogico-y-digital-paro-agrario/

• Gutiérrez, B. (s.f. c). "Laura Citlali: «Los lazos afectivos permanecen como redes latentes»", codigo-abierto.cc, acceso el 23 de abril de 2020 http://codigo-abierto.cc/laura-citlali-los-lazos-afectivos-permanecen-como-redes-latentes/

• Gutiérrez, B. (s.f. d) "Carolina Espinoza: "«En Chile, hay una inspiración en los indignados de España»", codigo-abierto.cc. Recuperado de: http://codigo-abierto.cc/carolina-espinoza-en-chile-hay-una-inspiracion-en-los-indignados-de-espana/

• Gutiérrez, B. (s.f. e). "Salvador Schavelzon: «El poder no entiende la horizontalidad y el consenso»", *codigo-abierto.cc*. Recuperado de: http://codigo-abierto.cc/salvador-schavelzon-el-poder-no-entiende-la-horizontalidad-y-el-consenso/

• Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. (Barcelona: Península., 1969)

• Lindón, A. (2007) "Diálogo con Néstor García Canclini: ¿qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?". *Eure* (Santiago) 33, no. 99, 2007, 90 https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200008

• Martín, M. (12 de diciembre de 2014). "No es una banda de indie-rock, es la vanguardia anti-Dilma". *Elpais.com*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2014/12/12/actualidad/1418403638_389650.html

• Modonesi, M. (2014). "Postzapatismo. Identidades y culturas políticas juveniles y universitarias en México". *NUSO* N° 251 (Mayo - Junio 2014). Recuperado de: https://nuso.org/articulo/postzapatismo-identidades-y-culturas-politicas-juveniles-y-universitarias-en-mexico/

• Monterde, A. (16 de diciembre de 2013). "La potencia ciudadana en red la tecnopolítica". *tecnopolitica.net*. Recuperado de: http://bit.ly/1IhOcz0

• Mraz, B. A. (2019) "#YoSoy132: movimientos sociales e hipervisualidad". (Tesis doctoral. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

• Olalquiaga, C. (2014) *Megalópolis*. Santiago de Chile: Ediciones Metales pesados.

• Pelbart, P. (23 de julio de 2019). "Anota aí: eu sou ninguém". *Folha de São Paulo*

• Rancière, J. (2010). *El Espectador Emancipado*. (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2010).

• Rodríguez, E. (ed)., (2013) *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. (Santiago de Surco: Secretaría Nacional de la Juventud (SenajuENAJU), 2013).

• Rolnik, R. "Parque Augusta 100% público". *UOL*. Recuperado de: https://raquelrolnik.blogosfera.uol.com.br/2019/04/05/parque-augusta-100-publico/

• Rolnik, S. (diciembre de 2006). "Geopolítica del rufián (o del chuleo, o del cafishio)". *Ramona. Revista de Artes Visuales*. Buenos Aires.

• Rovira, Guiomar. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de internet* (Antracyt). (Barcelona: Icaria, 2017).

• Santos, Milton. (1978). *Por uma geografia nova*. (São Paulo: HUCITEC-EDUSP., 1978)

• Schavelzon, S. (8 de abril de 2020). "Coronavirus: Apocalipsis, continuidad y efectos en América del Sur". *rededitorial.com.br*. http://rededitorial.com.ar/revistaignorantes/coronavirus-apocalipsis-continuidad-y-efectos-en-america-del-sur/?fbclid=IwAR3SFAIwDNLRGs3TCobCCRe7oaEYIpdo6iYOpzxZx5_D778vRC6l01KUes

• Schavelzon, S. (s.f.): «El poder no entiende la horizontalidad y el consenso»". *codigo-abierto.cc*. Recuperado de: http://codigo-abierto.cc/salvador-schavelzon-el-poder-no-entiende-la-horizontalidad-y-el-consenso/

• Schneider, E. (s.f.) "Recuento de la década: Los hitos sociales que pavimentaron el camino hacia el estallido de octubre". *eldesconcierto.cl*. Recuperado de: https://www.eldesconcierto.cl/2019/12/30/recuento-de-la-decada-los-hitos-sociales-que-pavimentaron-el-camino-hacia-el-estallido-de-octubre/

• Serafini, P. (2014). "Subversion through Performance: Performance Activism in London", en *Arab Spring and Beyond*.

• Toret Medina, J., & Calleja-López, A. (2015). *Tecnopolítica y 15m: La potencia de las multitudes conectadas: Un estudio sobre la gestión y explosión del 15m* (1ª ed. en lengua castellana ed., Sociedad red (editorial uoc), 12. Barcelona: Editorial UOC, 133.

• Zibechi, R. (noviembre de 2013). "Debajo y detrás de las grandes movilizaciones". *Observatorio Social de América Latina*. Año XIV N° 34. Pp. 15-37.

3

# NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INNOVACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

BERNARDO GUTIERRÉZ

UN PROYECTO DE:

Asuntos del Sur

CON APOYO DE:

IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international